

Capítulo XIII

El don de profecía

Después de la ascensión de Cristo, y después de que los discípulos se habrían rendido completamente a Dios a través de la fe y la oración y habrían llegado a la perfecta unidad unos con otros, el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos en plenitud. Lucas 24:49; Hechos 2:1-4. Los dones espirituales les fueron encomendados, para ser usados para el bien común de la iglesia y para el avance de la obra de Dios. Los dones del Espíritu que fueron otorgados a los primeros cristianos, incluían el apostolado, la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, la fe, la sanidad, la profecía, el discernimiento de espíritus, los milagros, las lenguas, la interpretación de lenguas, la enseñanza, la administración y la caridad (amor puro y desinteresado en acción). Amós 3:7; 1 Corintios 12:7-11, 28; Efesios 4:7, 8, 11; 1 Pedro 4:10, 11.

Al aconsejar a la iglesia a "procurar ardientemente los mejores dones", el apóstol Pablo enfatizó "un camino aún más excelente":

la caridad. 1 Corintios 12:31; 13:1-8, 13.

Luego añadió: "Procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1 Corintios 14:1). La palabra profética segura es la base de nuestra fe (Proverbios 29:18; Oseas 12:10).

13; 2 Crónicas 20:20; Mateo 10:41; 1 Tesalonicenses 5:19-21; 2 Pedro 1:19-21). Los dones del Espíritu deben ser restaurados al remanente fiel antes de la segunda venida de Jesús. 1 Corintios 1:7, 8.

En cumplimiento de la promesa de Dios, el don de profecía fue restaurado a la verdadera iglesia en estos últimos días. Joel 2:28; Hechos 2:14-21; Apocalipsis 12:17 (cf.

Apocalipsis 19:10). Poco después de la segunda gran decepción en 1844, Elena G. de White fue llamada por Dios al ministerio profético entre los primeros adventistas, y su obra ha superado la prueba de Isaías 8:20 y Mateo 7:16, 20. El propósito principal de los escritos de Elena G. de White es traer a hombres y mujeres de vuelta a la Palabra de

Dios que ha sido descuidada, grabando en sus corazones las verdades ya reveladas en la Biblia y evitando que los creyentes se desvíen de estas verdades.

"En esa Palabra, Dios ha prometido dar visiones en los 'últimos días'; no para establecer una nueva regla de fe, sino para consuelo de su pueblo y para corregir a quienes se desvían de la verdad bíblica."— Primeros Escritos, pág. 78.

En la antigüedad, Dios habló a los hombres por boca de profetas y apóstoles. En la actualidad, les habla mediante los testimonios de su Espíritu. Nunca antes, Dios había instruido a su pueblo con tanta vehemencia como ahora respecto a su voluntad y el camino que deseaba que siguieran. — Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 147.

En su palabra, el Señor ha revelado claramente su voluntad a los ricos. Pero, como sus mandatos directos han sido desatendidos, misericordiosamente les presenta los peligros mediante los Testimonios. No les da nueva luz, sino que les llama la atención a la luz que ya se ha revelado en su palabra.

Si hubieran dedicado su estudio a la Palabra de Dios, con el deseo de alcanzar la norma bíblica y la perfección cristiana, no habrían necesitado los Testimonios. Es porque han descuidado familiarizarse con el Libro inspirado de Dios que él ha procurado llegar a ustedes mediante testimonios sencillos y directos, llamando su atención a las palabras de inspiración que habrían descuidado obedecer, instándolos a conformar sus vidas de acuerdo con sus enseñanzas puras y elevadas.

“La palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más nublada

y puede ser entendida por quienes deseen comprenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios viven en oposición directa a sus enseñanzas más claras. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y directos, devolviéndolos a la palabra que han descuidado. —Ibíd., págs. 454, 455.

“Los volúmenes del Espíritu de Profecía, y también los Testimonios, deberían introducirse en cada familia observadora del sábado, y los hermanos deberían conocer su valor y ser instados a leerlos.”—Ibíd., tomo 4, pág. 390.

La Palabra de Dios es la norma infalible. Los Testimonios no deben sustituir a la Palabra. Todos los creyentes deben tener mucho cuidado al plantear estas preguntas con cuidado, y detenerse siempre cuando se haya dicho suficiente. Que todos demuestren sus posturas con las Escrituras y fundamenten cada punto que afirmen como verdad con la Palabra revelada de Dios. —Evangelismo, pág. 256.

“Satanás está... constantemente presionando con lo espurio, para desviar de la verdad. El último engaño de Satanás será invalidar el testimonio del Espíritu de Dios.”—Mensajes Selectos, tomo 1, pág. 48.